


"El corte de suministro en la Cañada Real es un ataque de género directo"

 [pikaramagazine.com/2026/02/el-corte-de-suministro-en-la-canada-real-es-un-ataque-de-genero-directo](https://www.pikaramagazine.com/2026/02/el-corte-de-suministro-en-la-canada-real-es-un-ataque-de-genero-directo)

M^a Ángeles Fernández

February 11, 2026

Houda Akrikez

Houda Akrikez, presidenta de la Asociación Tabadol y mediadora cultural, es de una de las personas más visibles y más luchadoras contra el desmantelamiento de la Cañada Real en Madrid. Hace unos días, lideró una marcha hasta su barrio en la que participaron unas 3.000 personas.

Imagen: [J. Marcos](#)



Houda Akrikez, el pasado 31 de enero, en la Cañada Real.

- [Entrevista](#)
- [Planeta](#)

11/02/2026

El espacio de conversación es acogedor. Luz tenue. Cómodos y coloridos sofás. Mesitas auxiliares. La conversación es amplia, pausada, tranquila. Llena de matices y contexto. Durante una entrevista con público en La Sinsorga (Bilbao), **Houda Akrikez** no pierde la sonrisa para hablar de cómo viven en la Cañada Real sin luz desde octubre de 2020. "Al final las luchas, si no las tomas con alegría, te acabas muriendo", comparte.

El contexto de las imágenes que acompañan este texto es otro: una gran marcha de unas 3.000 personas desde el barrio madrileño de Vallecas hasta el sector seis de la Cañada Real, el barrio de Akikrez, para denunciar la situación

de acoso que vive este vecindario, amenazado con desalojos y derrumbes de casas. La falta de acceso a la electricidad alumbra un proceso de expulsión. Entre vecinas, diversas asociaciones, colectivos y medios, Houda Akrikez defiende, altavoz en mano y entrega profunda, el derecho a la vivienda y al territorio durante los más de tres kilómetros de recorrido, gran parte por un camino de barro y tierra. "Cañada se queda, con o sin luz. Más derechos, menos excavadoras. No es un realojo, es un desalojo. Cañada no es un poblado, es un barrio", son algunas de las proclamas que lanza incansablemente, atenta a todo, atenta a todas. Verla es entender qué significa eso de poner el cuerpo.

Organizada por la [Asociación Tabadol](#), de la que Akrikez es presidenta, la marcha celebrada el 31 de enero atraviesa un significativo camino: parte del metro de Valdecarros, en el ensanche de Vallecas, una nueva zona llena de edificios recién desembalados y con algunos horizontes aún libres, amplias avenidas con poco tráfico y calles con vallas que indican su final; continúa por una carretera extraña que se abandona para coger un camino lleno de barro, de subidas y bajadas, que pasa por debajo del puente de una autovía y por encima de otro para llegar a una pequeña meseta desde la que se otea el sector seis de la Cañada Real. Desde las nuevas promociones inmobiliarias a un lugar de casas humildes y autoconstruidas. Una única calle de 16 kilómetros de espaldas a las nuevas urbanizaciones, muchas en construcción, que la rodean, una calle ignorada por las instituciones que la asedian.

¿Cómo estáis en la Cañada Real después de cinco años sin luz? Este es solo uno de los problemas que tenéis, porque está habiendo lo que llaman realojos, que nombráis como desalojos.

Es importante poder hablar de esa situación tan crítica en Madrid, en la capital, la región más rica de España, en esto que llaman primer mundo. La Cañada Real es un barrio lineal de 16 kilómetros dividido en seis sectores, pero vamos a hablar del seis, que es el más afectado, el sector más estigmatizado, aislado y abandonado institucionalmente. En estos últimos meses se han recibido más de 20 cartas de desalojo forzoso de nuestras viviendas; en la carta hablan de realojos, pero para nosotras son desalojos porque automáticamente te dicen que no tienes derecho a tener una vivienda social porque no cumples unos requisitos. Nuestra lucha es por el territorio, por nuestras viviendas. La Cañada Real es un barrio autoconstruido y lo que quieren hacer con nosotras es desalojarnos para que sigan produciendo viviendas de lujo y para que Madrid siga creciendo; porque no tiene manera de crecer que no sea hacia el sureste. Esto tiene que ver con unos intereses urbanísticos bastante importantes. El corte de suministro tiene que ver con todo eso. ¿Cómo estamos después de cinco años? La pregunta debería de ser cómo estamos después de décadas de

lucha. Porque siempre nos ven como una amenaza y siempre estamos amenazadas. Nuestra lucha es una lucha legítima por una vivienda digna y por lo que es nuestro, que es el territorio.

"Quieren desalojar la Cañada Real para construir viviendas de lujo. Nuestra lucha es por el territorio"

Por vivir allí.

Nuestra lucha es por el territorio y el territorio es la Cañada Real; es nuestra identidad. Yo he llegado a Cañada Real como una niña de ocho años y he tenido a mis hijas en Cañada Real, es un arraigo bastante importante. Estamos hablando de un barrio que tiene 60 años de vida, que nace mucho antes que todas las urbanizaciones nuevas que han salido ahora. Y lo que quieren es desalojarnos para que siga creciendo y sigan construyendo pisos de lujo y seguir vendiendo y eso es lo que no queremos permitir. ¿Por qué no podemos tener nuestras viviendas legalizadas? ¿Cuál es el problema de no tenerlas si las construcciones del sureste siguen llegando hacia nosotras? Hay una evidencia muy clara que el dinero es el que manda y el terreno de la Cañada Real es un terreno muy jugoso y lo que quieren es hacerse con él. Les da igual los derechos humanos.

O sea, aunque estamos hablando de luz, la lucha es por la tierra.

Desde el 2 de octubre [de 2025] están mandando cartas a todas las personas que no están dentro de ese marco de realojo, que no cumple las condiciones, con una amenaza de que si no sales en 30 días te van a sacar forzosamente, van a derribar la vivienda y además vas a pagar los gastos de ese derribo, que están diciendo que están alrededor de unos 30.000 euros.

¿Este corte de suministro encaja perfectamente en esta política de degradar las condiciones? Hace unos años sí que había servicios en la Cañada Real.

Sí, es una estrategia de abandono institucional bastante importante. Empezaron por unos derribos espontáneos en 2007, pasaron a cortarnos el servicio de Correos, después dejaron de asfaltar las carreteras, dejaron de recoger las basuras, cortaron el alumbrado de la calle, y así poquito a poco hasta llegar a cortarnos el suministro eléctrico. Era una estrategia bastante cruel por parte de la Administración. En 2017 se firma un pacto regional que garantiza todos los servicios básicos mientras se busca una solución a los habitantes de Cañada Real y todo se ha hecho al revés.

«Hay un racismo bastante importante, porque esto se está haciendo en el sector seis, donde la mayoría de la población es inmigrante, racializada y gitana»

Ante los realojos que llamáis desalojos, ¿os ofrecen alguna alternativa?

Si la familia está censada en 2011 tiene derecho a una vivienda de alquiler social. Hemos presentado una denuncia colectiva junto a la Plataforma cívica por la luz para que Cañada Real al Comité de Derechos Sociales del Consejo de Europa denunciando a España por coacciones y por violaciones de la Carta Social Europea y en materia de derechos humanos. El Comité se ha pronunciado y ha señalado a España porque está violando diez materias de derechos humanos y ha instado a que se restablezca el suministro eléctrico de manera inmediata, porque el realojo no es la solución adecuada para la situación que estamos viviendo ahora mismo en la Cañada Real. Además, hay instrumentos que utilizan para seguir infantilizando a las personas que vivimos allí; por ejemplo, utilizan a la Cruz Roja para montar talleres de sobre realojos. No entendemos cuál es el concepto de un taller de realojo: llegas al taller y te empiezan a explicar en qué consiste vivir en una comunidad. Hay un racismo bastante importante, porque esto solamente se está haciendo en el sector seis, donde la mayoría de la población es inmigrante, racializada y gitana. Hay que entender también la política racista y xenófoba que tenemos en la Comunidad de Madrid. Los sectores 1, 2, 3 y 4 de la Cañada Real tienen todos los servicios garantizados, entre comillas, con sus más y sus menos, pero los tienen y son población española. La diferencia es quién vive en cada sector.

«Lo que está pasando en Cañada Real debe de ser un ejemplo para luchar para que el servicio de suministro eléctrico sea público»

El corte de la luz fue el 2 de octubre de 2020, un año además complicado. Imagino que eso fue un parteaguas, una ruptura en la vida a la que habéis tenido que buscar alternativas.

Estando en estado de alarma nos cortaban como 15 días y volvía la luz otros 10 días. Hasta el 2 de octubre que decidieron que la luz nunca volvería. Esto ha supuesto muchísimo para la población, no solamente a nivel social, sino también a nivel salud, física y mental. Sobre todo, a las mujeres, porque somos las que estamos 24 horas metidas en la vivienda y las que cargamos con los cuidados. ¿Cómo nos hemos organizado? Es tan sencillo como pensar en el día que ha habido este corte eléctrico masivo en España. ¿Cómo se ha organizado la gente ese día? Imaginaros eso durante cinco años. Hablar de sobrevivir en España para mí es muy *heavy*. Mi padre llegó a España hace 37 años para mejorar la calidad de su vida y acabó comprando un terreno en la Cañada Real

y construyendo su propia casa. Dice que nunca jamás se imaginaba que en Europa se violaban los derechos humanos. Lo que hemos visto y lo que hemos vivido en Cañada Real significa solamente una cosa: que los derechos humanos están hechos para unas cuantas personas. Hemos aprendido a sobrevivir. La situación te enseña a cómo vivir sin suministro eléctrico. Yo nunca me imaginaba calentando ollas de agua para duchar a mis hijas hasta que lo empecé a hacer en 2020. Cuando se cortó el suministro eléctrico estábamos saliendo del estado de alarma, pero todavía había institutos que trabajaban con aulas virtuales: tienes el portátil cargado, pero ¿de dónde sacas la wifi? ¿Cómo puedes seguir el ritmo de la clase? Y estas cosas tan sencillas en el día a día te marcan muchísimo: no poder cargar el teléfono, no poder encender una lamparita al lado de tu cama por si quieres entrar al baño por la noche. Y ya ni hablar de las personas con enfermedades crónicas que necesitan estar conectadas a la red eléctrica. Son cosas tan chiquititas que no nos podemos imaginar: es que mi hija que quiere una pizza al horno y no se la puedo preparar, es una nevera que está de adorno en mi casa, es en verano no tener agua fría, no tener un helado. La gente no es capaz de imaginar que el corte de suministro eléctrico es acortar la vida de las personas. Creo que lo que está pasando en Cañada Real debe de ser un ejemplo para toda la sociedad para luchar para que [el servicio de suministro eléctrico sea público garantizado](#) a todo el mundo y que sea gratuito.



La marcha ciudadana llegando al sector 6 de la Cañada Real.

Ha sido un retroceso para las mujeres porque, como dices, las tareas del hogar, los cuidados, sostenidos principalmente por mujeres, se han multiplicado.

Las mujeres de la Cañada Real hablamos mucho de que el corte de suministro eléctrico es un ataque de género directo. Las mamás que habían dado a luz recientemente no tenían unos cuidados adecuados en su vivienda porque no tenían agua caliente, porque no hacía el calor suficiente, porque el frío en la Cañada Real es el triple que en la ciudad. Ha habido más de 68 intoxicaciones por calentarnos con bombonas de gas. Un bebé falleció por síntomas de congelación. O sea, hablar de estas cuestiones en la capital española no puede ser, no puede ser que tengamos al tercer mundo [a 16 kilómetros de la puerta de la Comunidad de Madrid](#), de la puerta de la presidenta de la Comunidad de Madrid, **Isabel Díaz-Ayuso**.

Habréis aprendido un montón de cosas técnicas. Poner placas solares ha sido alternativa para algunas personas, también tenéis sistemas de generadores.

El primer año de corte del suministro era aguantar, que seguro que va a volver. Después pasamos a la segunda fase: a ver si conseguimos paneles solares. No es fácil y ni es barato poder adquirir paneles solares en una población que la mayoría es gente pobre, humilde, obrera. No todo el mundo ha podido adquirir paneles solares, pero las que hemos podido nos ha costado un riñón. Un pack de cuatro paneles, cuatro baterías y un inversor nos puede costar como alrededor de unos 3.000 euros. Es una inversión bastante importante. Esto sin contar la mano de obra, que somos nosotras, que hemos aprendido a base de vídeos en internet. Pero el problema es el mantenimiento: una batería tiene una vida de un año, o un año y medio. Y las baterías están alrededor de 200, 300, 400 euros, depende, y no te dan lo suficiente. Y luego hay estrategias: en época de siete días seguidos de lluvia no se pueden encender neveras; o yo, cuando mis hijas están en el colegio, estoy sin luz en casa, durante el día no enciendo nada. Cuando llegan, lo enciendo. Pero eso no me dura nada, sobre todo en la época de invierno. En invierno se hace de noche a las cinco de la tarde y no hay plan, quedarte en casa con una vela. Os podéis imaginar lo que es eso para la salud mental, eso es muy fuerte. Lo cuento con una sonrisa porque al final las luchas si no las tomas con alegría, te acabas muriendo. Y las que tiramos del carro si nos morimos, se mueren las demás. Entonces, tienes que intentar sacar la alegría de alguna manera.



Houda Akrikez no paró de animar durante la marcha a la Cañada Real del 31 de enero.

¿Qué os dice Naturgy, la compañía eléctrica?, ¿y el Ayuntamiento y la Comunidad de Madrid?

Creo que es evidente que hay una orden clara por parte de la Administración hacia la empresa suministradora, porque la empresa al final lo que quiere es vender, tener clientes. Hemos presentado miles de solicitudes de contratos de suministro, pero nos ponen mil trabas; nos estaban pidiendo documentos que tienen que ver con la Comunidad de Madrid, que, obviamente, no facilita esos documentos porque no nos quieren reconocer como ciudadanos y ciudadanas sujetas a derecho. De hecho, nos prohíben hablar de Cañada Real como barrio. No nos dejan mencionar la palabra barrio cada vez que tengamos una conversación con ellos, te corrigen constantemente: "No, no, no es un barrio".

Lo que están haciendo con nosotros es un estigma bastante importante para que la gente se piense que los que vivimos ahí somos unos delincuentes, que hemos ocupado; no hemos ocupado nada, hemos comprado unos terrenos, hemos construido nuestras casas y lo que están haciendo con nosotras es quitarnos nuestro territorio, es nuestro territorio.

"La Cañada Real no es un error urbanístico. No es un espacio vacío. No es tierra disponible. La Cañada Real es hogar (...) Derribar viviendas no es una solución. Desalojar familias no es política social. Desplazar comunidades no es progreso". Así cerró la marcha a la Cañada Houda Akrikez, altavoz en mano. A un lado, su barrio humilde, al fondo, pisos de nueva construcción, avenidas vacías y una maraña de grúas.